

Amadísimos fieles

Por último tengo que anunciaros que mañana a las ocho de la tarde dará comienzo la semana de conferencias para los hombres a cargo del prestigioso conferenciante D. Nemesio Ariztimuño. Huelga decir que invitamos a la misma a todos los mondragoneses, a todos los hombres y esperamos que tanto los de arriba como los de abajo responderán ejemplarmente a esta invitación. En primer lugar los de arriba han de responder a este llamamiento asistiendo a estas conferencias en este momento crucial de la historia en que sobre ellos pesan tan graves responsabilidades. Necesitan ellos revisar sus conciencias, cobrar una conciencia más clara de sus deberes para que estén a la altura de las circunstancias y dependiendo como depende de ellos en gran parte la suerte y la felicidad de muchos hogares y de su conducta a rumbo de los acontecimientos más que de nadie es necesario que reflexionen serenamente y se dispongan a actuar según los imperativos de su conciencia previamente formada. No han de pensar, pues, que están de más ni mucho menos y han de acudir para escuchar la palabra de Dios.

Los de abajo deben despojarse también de los prejuicios que pesan sobre ellos cuando no parecen ver en toda la propaganda religiosa otra cosa que un recurso para adormecer sus sentimientos de indignación o provocar una resignación interesada con vistas al mantenimiento de una situación de injusticia o de opresión. No es para eso la religión, no son para eso las conferencias. Ya sabemos que necesitan pan y no será Jesucristo o la Iglesia, Jesucristo que supo compadecerse de las muchedumbres hasta llegar a hacer verdaderos milagros para hartar su hambre, no será la Iglesia que pone en nuestra boca la súplica del pan diario en la oración dominical y nos recomienda su rezo, repito no será la Iglesia ni será Jesucristo quien desconozca la necesidad de ese pan, que tanto nos preocupa y tanto nos cuesta. Necesitamos pan, es verdad, el pueblo, la humanidad busca hoy el pan para saciar su hambre, pero no debe buscarlo olvidándose de Dios.

Es todavía reciente la lección de la historia. No lo olvidemos porque es edificante esa lección, es digna de tenerse en cuenta. No hace mucho todavía que lesoobraba pan al hombre, hasta tal punto se sentía saturado y hasta tal punto llegó a prometerse su posesión y su seguridad, que en efecto pensó que ya no necesitaba suplicarlo a Dios, esperarlo de Dios. Echó en olvido el Padre nuestro, dejó de invocar al Padre celestial, dejó de mirar al cielo para recordar en Dios al padre común y claro que no tardó en olvidarse de la hermandad común de todos los hombres, que empezaron a mirarse los unos a los otros como seres extraños y por último a considerarse como enemigos irreconciliables y se así se vino abajo la civilización que es ante todo convivencia. Para qué necesitaba invocar a Dios si tenía una técnica y una ciencia que podían reemplazar a Dios y a su providencia, pues que no solamente la técnica iba a arancar el cáncer y curar la tuberculosis sino que para siempre iba a desterrar del mundo ese espectro del temor... del temor a Dios que tantas conciencias ataba y de esta forma le impedía al hombre el pleno disfrute en el convite de la vida. En efecto se llegó a desvanecer los escrúpulos de la conciencia y parecía el hombre haberse liberado de todo y estar en condiciones de gozar. Así se destronó a Dios, así se pensó educar al pueblo de espaldas a la ley de Dios y así se trató de desvanecer los escrúpulos de la conciencia... El hombre que tenía pan de sobra, el hombre que habíase visto libre de temores ultramundanos, el hombre que con su ciencia había superado al dolor y al temor, ese hombre por boca de un poeta alemán pudo expresar ya el ideal de su vida en un grito blasfemo... "dejemos el cielo a los gorriones y a los ángeles, nosotros que remos... otra cosa... queremos champán... rosas... sobre todo nosotros queremos danza de ninfas..." Así la humanidad presa de un verdadero delirio se entregó a una orgía... Qué pasó? Ya lo advertió aquel pensador

que dijo que "la cultura acristiana actúa como una fuerza centrífuga, ~~xxx~~
~~xxxxxx~~ y lanza cada vez más lejos a los individuos y a los pueblos fuera
del armónico cortejo y nos aleja del punto central del universo que es
Dios y sus leyes." Arrancad a Cristo, había dicho otro pensador, arrancad a
Cristo, prescindid de sus mandamientos y de sus enseñanzas y mañana esta-
remos en mutuo espantoso trastorno y todo nuestro progreso material, del
cual estamos tan ufanos, nos llevará a manos de una estudiada barbarie
y tiranía para dar nuevas e incommensurables fuerzas a la opresión y
a la ruina. Ni más ni menos. Pasó exactamente esto y todos somos testigos
de ello. Qué lastima que lo olvidemos tan pronto. Se dejó de invocar a Di-
os, pero cuando los hombres dejaron de entrever en el cielo a un Dios,
se figuraron y se crearon los suyos en la tierra... he ahí todos esos fe-
tiches a quienes se ha dado culto nada menos que con riadas de sangre.
Se ahuyentaron los temores de la conciencia, pero cuando ya no se podía
apelar a la conciencia se tuvo que apelar a la fuerza... los deberes y de-
rechos sin respeto a la conciencia no existen, no existe más que la fuerza
o la necesidad bruta. Es maravilloso, hemos de repetir con Montesquieu,
cómo la religión cristiana que no ofrece otro argumento que la felicidad
del otro mundo ha contribuido a asegurar la felicidad de este mundo.

Los hombres tenían pan de sobra, pero cuando pretendieron comerlo
sin invocar a Dios, sin ver a Dios, sin recordar a Dios llegó a faltarles
en un mundo despedazado por los egoísmos y por último por una lucha infer-
nal. Hoy nos falta, es verdad y nos hace falta, tenemos que procurarnosla,
pero no debemos proceder a su búsqueda olvidados de Dios, prescindiendo de
Dios, porque también podemos llegar a una situación en que acaso nos llegu-
a faltar lo que no apreciamos menos que el pan, que es la libertad, que es
el respeto y la consideración mutua, que es una convivencia pacífica y
digan de personas humanas. Esta es la tentación en que fácilmente podemos
incurrir hoy en día. Es de signo contrario pero de idéntica conclusión que
aquella otra en que de la sobra del pan se llegó a su falta y ahora de
su falta podemos llegar a la falta de otras cosas no menos necesarias.

Queridos fieles, reflexionemos un poco, pensemos un poco, tomemos tiem-
po para ello. La Iglesia hoy cumple con su misión organizando estas confe-
rencias, pues su misión como la misión de Cristo es la de enseñar la verdad
enseñar la justicia y fomentar la caridad. Si no cumple con ese misión le
podremos pedir cuentas, le podremos exigir responsabilidades, pero no se
nos ocurra pedirle cuantas y responsabilidades porque nos falte otra co-
sa. Dios puso a otros, Dios encomendó a otros el cuidado de otras cosas
necesarias para una vida civilizada. Es misión de la autoridad civil, que
es la que es gerente del bien común material la de proveer a otras necesi-
dades dando prioridad a las más urgentes.

Concretamente diremos que la misión de la Iglesia es usando una ex-
presión de un ministro laborista inglés crear conceptos morales que
impongan cambios materiales, es crear la conciencia social, es crear la
conciencia cívica, es crear la conciencia cristiana, para que la humanidad
se encamine por sendas de verdadera justicia y caridad por la senda de la
verdad y así pueda salvarse. Así sea.